

Programa de sensibilización de la violencia contra las mujeres dirigido a los hombres



Carlota Eugenia Tello Vaca

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

ÍNDICE

Presentación

Introducción

Entendiendo la Violencia

Perspectiva biológica

Perspectiva Psicológica

Perspectiva Socio-cultural

Perfiles

Modelo de Atención Grupal

Anexos

Referencias

PRESENTACIÓN

El significado cultural de la hombría, en términos generales tiene que ver con lo que ahora llamamos “la vieja masculinidad”, que se identifica con características como la fuerza, la valentía, el dinamismo, el ser independiente, poderoso, racional, violento, no emocional, exigente, no se conmueve y por supuesto heterosexual; además las demandas fundamentales son: embarazar, proteger, dominar, proveer, educar y competir.

El machismo por lo tanto es un rasgo extremo de la masculinidad, que vulnera y limita el crecimiento de los hombres, pero ofrece ciertas *seguridades*, porque así son bien vistos por sus congéneres, así encuentran un espacio social entre ellos. Pero la inequidad de género que se ha vivido en las culturas latinoamericanas ha originado malestar y sufrimiento, tanto en los hombres como en las mujeres, aunque la sociedad ha sido más permisiva para que ellas puedan expresarlo

Los Derechos Humanos y la lucha por la equidad de género, han planteado cambios en los significados de ser hombres y ser mujeres. Algunas personas lo viven como la cancelación de sus potencialidades para poder adaptarse a los nuevos esquemas de las masculinidades. En este sentido se presume una *dificultad de ser hombre*, miedo a responder adecuadamente a las expectativas que se esperan y el *deber ser*, de la cultura patriarcal.

Se debe contemplar para fines de esta propuesta que actualmente se encuentra una fuerza que tiende a romper el modelo de la vieja masculinidad por la exigencia femenina que demanda mayor afectividad de sus parejas y coparticipación en la crianza.

Ante el desarrollo de la ciudadanía y los derechos humanos de las mujeres, surge la necesidad de que los hombres dejen atrás la careta de insensibles y violentos, para mejorar las relaciones interpersonales, porque las mujeres al ir ganando espacios, participación y reconocimiento como personas dignas, los modelos de familia de antaño tienden a desaparecer, nos referimos al modelo donde el hombre-macho era el proveedor, protector y dominador *-el pater famella-* de la alta edad media. En la actualidad, en los distintos ambientes donde se desarrolla la familia, como la escuela, la colonia, etc., hay mayor acercamiento de los hombres y se les está impulsando a construir

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

relaciones con mayor afectividad hacia la pareja, hijos e hijas; en otras palabras se encuentra en proceso de ser más hombre y menos macho.

La conciencia colectiva asume que para ser hombre hay que embarazar a alguien. Porque permite que el hombre demuestre su “potencia”, y tener hijos e hijas supone un lugar en la sociedad como *proveedor y protector*. Después de la fecundación pasan muchas cosas... por ejemplo ante un embarazo inesperado, los hombres adoptan una actitud irresponsable, culpando a la mujer por su “descuido” y huyendo literalmente de la situación.

Entonces de ¿cuál proveedor y protector hablábamos? La que se hace cargo es la mujer, se observa a las mujeres que realmente son proveedoras y protectoras por elección o por necesidad, si aún en muchas familias más integradas el padre protector *brilla por su ausencia*.

En esta cultura las mujeres se sienten protegidas por tener *un hombre en casa*, aunque este diste mucho del ideal que ellas tenían. Socialmente sigue siendo criticable el ser madre soltera o divorciada, se le sigue llamando a esta condición de la mujer *estar sola*, como si la compañía en matrimonio o no por el otro le diera estatus. La propuesta es seguir con la educación y el empoderamiento para que cada persona humana decida si ha de vivir en pareja o no, si formara una familia o no, sin ser castigada socialmente.

Esta guía de trabajo para la atención a la violencia, supone un taller con hombres con una fuerte intervención en el reconocimiento y control de las emociones, y un reencuentro con la fuente natural del bienestar y el equilibrio psicológico.

INTRODUCCIÓN

La violencia como fenómeno social enmarcado en la problemática de las relaciones intrafamiliares

La violencia que se ejerce contra las mujeres, es una conducta que se realiza de manera consciente e intencionalmente para generar algún tipo de **daño, sometimiento y abuso del poder** sobre la víctima.

Con origen en el latín *violentia*, la violencia puede buscar dañar física o emocionalmente. La violencia de género contra las mujeres es un problema grave de salud pública, es un concepto actual desde la segunda mitad del siglo pasado. Desde esta perspectiva históricamente se inició haciendo visible el problema y se puso en la mesa de debate público. Después se vio la importancia de elaborar programas y modelos encaminados a ofrecer prevención y atención, de acuerdo a investigaciones propias en poblaciones específicas. Al observar las consecuencias directas sobre las mujeres, los programas se centraron en las mujeres.

No obstante, se reconoce la importancia de ofrecer atención a los hombres que ejercen violencia, es necesario elaborar e implementar programas de prevención y atención para la otra mitad involucrada en la violencia, porque se trata de un problema relacional con muchas aristas. Pero si se quiere realmente impactar en su disminución y a corto plazo erradicación, se deberá trabajar con todos los actores implicados.

Por qué violentan las personas a otras, lo que se conoce es que es más frecuente que los hombres ejerzan violencia contra las mujeres. La mayoría de los agresores presentan rasgos de psicopatía (Lerda, Hirigoyen, Acosta, 2012), quienes los categorizan como manipuladores, chantajistas, seductores, presentan rasgos de inmadurez, se muestran como víctimas, tiene poco control de sus emociones y de sus deseos que anteponen a las necesidades de las/los otros. Aluden a situaciones cómo el divorcio de sus padres, abandono emocional de pequeños, el Estado o la Escuela han sido demasiado duros con ellos. Habrá que dejar muy claro que no son enfermos mentales, son perfectamente

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

responsables de sus actos. Pero se ganan la confianza de las personas haciéndose pasar por víctimas de distintas circunstancias vividas.

Aunque estos hombres ejerzan violencia contra una o varias mujeres, su desempeño social en otras situaciones es adecuado, se adaptan y gana simpatía en los diversos ámbitos sociales donde se relacionan.

Es urgente diseñar, evaluar e implementar programas para hombres violentos, para disminuir la incidencia y prevalencia y proteger a las mujeres; no obstante se deberá de luchar contra una ideología que no está de acuerdo y niega las afectaciones físicas, psicológicas de las mujeres maltratadas, hay resistencia para visualizar el problema como un problema social real y de salud pública que reduce años de vida saludable en muchas mujeres de nuestro país.

De acuerdo a las investigaciones más recientes (Díaz Marroquín, 2012), no se puede elaborar un perfil fidedigno de los agresores, se sabe que entre más jóvenes sean mayores posibilidades de rehabilitación tendrán, a comparación de los hombres de mayor edad. Además entre mayor tiempo se ha convivido con la mujer violentada, habrá más posibilidades de que se pueda producir un maltrato de mayor gravedad, ubicando a este tipo de agresores entre los 35 y 45 años de edad.

Entre los agresores y acosadores sexuales, aunque no se tenga un perfil definido, las características que más se han encontrado son, hombres narcisistas, que sienten que tienen privilegios y merecen más que los demás, asimismo son extrovertidos, excelentes conversadores, exitosos socialmente.

Desde la cultura mexicana imperante, este tipo de hombres desde pequeños han vivido rodeados de mujeres que están a su servicio, aprenden que pueden manipular, tomar y someter a las mujeres pues más que considerarlas personas, para ellos son objetos de placer y servicio.

Se presenta este texto, con el objeto de saber más del problema y acercarnos a la propuesta de atención a hombres violentos, desde una perspectiva biológica sociocultural, que sea susceptible a evaluación y seguimiento, con el objeto de coadyuvar a la ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia. Con este manual se ofrece una herramienta para quienes se comprometen al cambio social; para la eliminación, aunque sea paso a paso de las construcciones culturales, que han colocado durante siglos una

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”



relación de desigualdad entre hombres y mujeres, relaciones interpersonales entre los sexos que dañan, destruyen y son contrarias al desarrollo personal.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

ENTENDIENDO LA VIOLENCIA

1. La Perspectiva Biológica de la Violencia.

El estudio de los elementos que generan la violencia, asegura que la violencia es un fenómeno complejo que tiene sus raíces en factores sociales, psicológicos y biológicos que se combinan en una complicada red. La parte implicada de la biología ha cobrado importancia por los estudios neuropsicológicos llevado a cabo en la última década.

Existen diversos estudios enfocados a apuntar que existe un daño o disfunción en el área cognitiva de la corteza pre frontal (CPF), en personas que presentan conductas violentas. El área de la CPF dorso-lateral, evolutivamente es la más reciente, responsable de procesos como planeación, abstracción, memoria de trabajo, solución de problemas complejos, generación de hipótesis y estrategias de trabajo, seriación y el aspecto “frío” en la toma de decisiones.

Por otro lado la Corteza Orbito-frontal (COF), participa en la regulación de las emociones y las conductas afectivas, por ejemplo la toma de decisiones implicada en los estados afectivos (Damasio, 1998). SE encuentra también involucrada en el procesamiento de la información relacionada con la recompensa detecta cambios en las condiciones de reforzamientos necesarias para los cambios necesarios en la adaptación de las conductas; asimismo, se encuentra estrechamente conectada con el sistema límbico y la amígdala, o sea relacionada con los centros de regulación del sistema emocional que regula la conducta. Se encuentra también involucrada en los procesos inhibitorios, la detección y resolución de conflictos, la atención, regulación de la agresión y motivación.

Se conoce que el daño en esta parte de la corteza lleva a las personas a presentar una condición determinada como “psicopatía” o “sociopatía adquirida”, caracterizada por problemas con la agresión reactiva la motivación, la empatía, irresponsabilidad, impulsividad, autorregulación e inhibición conductual.

La evidencia empírica demuestra que los hombres violentos muestran una diversidad de anormalidades neurocognitivas. En la evaluación de los hombres violentos se ha demostrado fallas de las funciones ejecutivas y la falla del control de los impulsos agresivos. En un estudio realizado por Ostrosky-Solís, (2012), se evaluó el desempeño neuro psicológico de participantes de la población general, los resultados encontrados señalan que el desempeño de los hombres violentos es diferente a los participantes en el estudio. Asimismo el déficit en la función del (CPF), se encuentra relacionado con la presentación de conducta antisocial y reincidente, rompiendo las normas sociales establecidas.

Este es un estudio actual importante de tomar en cuenta ya que al demostrar la disfuncionalidad del área específica de la corteza pre frontal, alteración que se comparte con el tipo de poblaciones institucionalizadas por haber presentado conductas criminales; señala que el componente violento podría estar íntimamente relacionado con la falta de inhibición, impulsividad, y la falta de control de impulsos que repercute en la regulación emocional y conductual. Además, los procesos relacionados con las funciones cognitivas de alto rango como las funciones ejecutivas, de atención, autoconcepto, planeación y flexibilidad mental, se encuentran relativamente preservadas en esta población siendo funciones de apoyo que para conservar la conducta de acuerdo a los patrones y normas generales de convivencia en la población, regulando los procesos relacionados con el enojo y la violencia (Díaz Galván, Ostrosky-Solis, 2012)

El estudio científico de la Ira indica que es una emoción vinculada a la agresión. Desde el punto de vista biológico se identifica con un efecto que aumenta la energía y facilita la adopción de conductas adecuadas para hacer frente a la frustración y/o la percepción de daño inminente. Se convierte en patológica cuando no es adaptativa, daña a otras/os, es inadecuada y desproporcionada, de tal manera que desencadena actos de violencia, asociados a componentes ideológicos de cultura patriarcal y misoginia, además estos hombres presentan pocas habilidades de comunicación con las personas cercanas, han aprendido a comunicarse mediante la violencia, y les ha funcionado para atacar los problemas y frustraciones que se enfrentan en la vida cotidiana.

Dos emociones primarias están fuertemente implicadas en la conducta violenta, y se caracterizan por algunos cambios fisiológicos que se describen a continuación.

La ira: la sangre fluye hacia las manos facilitando la utilización de armas o el propinar golpes contundentes. El ritmo cardiaco se eleva y se liberan hormonas como la adrenalina que disponen el cuerpo para la acción. La ira se asocia con la furia, el ultraje, resentimiento, cólera, indignación, fastidio, hostilidad, y en extremo, con la violencia y el odio patológicos.

El miedo: hay una redistribución de la sangre en las partes indispensables para las acciones evasivas; puede haber una paralización repentina mientras se analiza una respuesta adecuada, pero en suma, el cuerpo se encuentra en un estado de máxima alerta. El miedo se asocia con ansiedad, nerviosismo, preocupación, inquietud, cautela, y en un nivel más profundo con fobia y pánico.

Para entender la violencia contra las mujeres desde esta perspectiva, en ocasiones se afirma que la violencia es parte de la estructura biológica de los hombres. Supone que para sobrevivir el hombre ha tenido que ser violento y por lo tanto ha tenido que desarrollar su agresividad. De esta forma se piensa que el hombre es violento porque está genéticamente propenso a ser violento, pues por medio de esta violencia ha podido sobrevivir. Se dice que el hombre, comparado con la mujer, es naturalmente más agresivo sólo por tener más fuerza física y tener el papel de protector.

Esta explicación deja de lado el hecho de que los humanos tenemos voluntad que rige o puede regir poderosamente la naturaleza biológica, para vivir en sociedad y que, de hecho, los procesos cognitivos y sociales están más evolucionados que los biológicos.

Esta explicación no clarifica, la violencia masculina, pues existen también muchos hombres que no son violentos, aunque sean mucho más fuertes físicamente que su pareja o que otros hombres. Mucho menos explica por qué existen mujeres que son violentas con sus compañeros, ni por qué en relaciones homosexuales también existe la violencia entre los o las compañeras (Ramírez, 1997).

Es claro que la violencia es selectiva. Cuando el hombre violento se encuentra con una persona más fuerte que él, mejor decide evitar el choque. Si la violencia está predispuesta genéticamente, automáticamente se sugeriría que aunque la otra persona fuera de mayor tamaño o de mayor fuerza, esto no tendría influencia en cuándo, cómo y en contra de quién esta violencia se cometería. La violencia en el hogar es selectiva y va dirigida hacia quien tiene menos poder físico y especialmente social.

A pesar del diseño y desarrollo de algunas investigaciones respecto a la disfuncionalidad cerebral de algunas zonas específicas de la corteza, como las presentadas en este apartado, La violencia masculina hacia la pareja no se puede justificar ni por problemas psicológicos; como baja autoestima, pues se ha tenido la experiencia de conocer y atender a golpeadores que se estiman bastante, tampoco tiene relación con problemas biológicos o de tipo hormonal. Desde esta postura se afirma que no es una enfermedad, ni como la influenza ni como la psicosis, por lo que no se trata de una patología sin posibilidad de cambio, o de alguna condición que necesita algún fármaco para desaparecer.

Ramírez (2000), afirma “...es muy fácil culpar a la infancia o al estrés y asumir que la conducta violenta es respuesta del pasado, como si el hombre fuese una parte pasiva en el proceso”. Del mismo modo, se explica la violencia como una expresión del mal manejo del enojo y se proponen terapias con herramientas para el desarrollo de la asertividad para que el sujeto sienta, ponga nombre y exteriorice el enojo. Pero, ¿por qué el hombre es selectivo en la expresión de su enojo? Si fuera una cuestión de mal manejo de la ira, iría por ahí golpeando a todo el mundo cada vez que se enoje, pero esto no sucede así. Es cierto que los hay con patologías concurrentes, pero en general, los hombres que golpean a su pareja tienen dos caras: *Farol en la calle, oscuridad de la casa*”

Tanto la conducta violenta, el sometimiento y la sumisión se retroalimentan y se refuerzan con una serie de eventos que provocan un círculo vicioso donde la conducta violenta es sistemática por un lado y el perdón y las justificaciones (en ocasiones provocadas por el miedo a estar sólo o ser denunciado) por otro lado, para repetirse indefinidamente, lesionando cada vez más a la mujer dentro de esta espiral perversa.

2. La Perspectiva Psicológica y Psiquiátrica de la Violencia.

Esta segunda explicación de la violencia de los hombres contra las mujeres en ocasiones se trata de entender por la carga psicológica de haber vivido violencia y abusos físicos y sexuales en la infancia, así como haberse desarrollado en un ambiente violento, de tal manera que se propician los pensamientos de justificación de violencia en la edad adulta.

A continuación se describe la tipología de perfiles psicológicos de hombres que ejercen violencia contra la pareja (HEVP).

<i>Categoría</i>	<i>Criterio</i>	<i>Tipología</i>
Categoría A. Neuróticos machistas	Violencia masculina en el hogar sin síndrome clínico y sin trastorno de la personalidad significativo.	A1. Autoritario A2. Chantajista A3. Mentiroso A4. Celoso A5. Abandonador A6. Parasitario A7. Adictivo A8. Machista A9. Negligente
Categoría B. Perturbados agresivos	Violencia masculina en el hogar con síndrome clínico sin trastorno de la personalidad significativo	B1. Trastornos relacionados con sustancias B2. Esquizofrenia y otros trastornos psicóticos B3. Trastornos del estado de ánimo B4. Trastornos de ansiedad B5. Trastornos disociativos B6. Trastornos del control de los impulsos B7. Trastornos adaptativos
Categoría C. Trastornados violentos	Violencia masculina en el hogar con trastorno de la personalidad con o sin síndrome clínico	C1. Psicopático C2. Paranoide C3. Limite C4. Esquizotípico C5. Autodestructivo C6. Negativista (pasivo-agresivo) C7. Compulsivo C8. Agresivo (sádico) C9. Antisocial C10. Narcisista C11. Histriónico C12. Dependiente

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

C13. Depresivo
C14. Evitativo
C15. Esquizoide

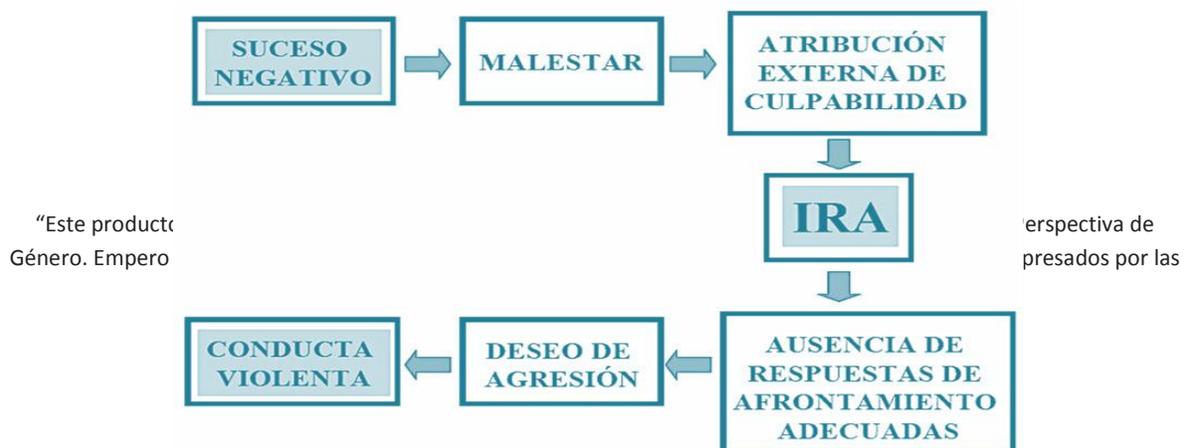
Definición operativa-psicológica de violencia contra las mujeres:

- _____
- _____
- _____
- _____
- _____

Psicopatología no psiquiátrica:

- _____
- _____
- _____
- _____

Ejemplo de lo que sucede en los hogares, y conduce el comportamiento violento:



Perfiles Psicológicos:

A1. Autoritario.

- Extravertido, predominando la sensación, el pensamiento y el juicio.
- Sus rasgos de carácter son la ira, la crítica, la exigencia, la dominación, el perfeccionismo, el hipercontrol, la autocrítica y la disciplina.
- Suelen ser muy ordenados, perfeccionistas enjuiciadores, intolerantes e hipócritas obsesivos.
- En el fondo son inseguros, y tienden a reprimir su enojo manifestándolo a través del resentimiento y de la violencia moral. Suelen aparentar corrección, sensatez y perfeccionismo.

Pueden ser intolerantes, extremadamente dogmáticos e inflexibles. Solo ellos conocen La Verdad y hacen declaraciones implacablemente a partir de obstáculos estrechos y prohibitivos. Muy severos en sus juicios; ellos tienen razón, los demás no. Emplean la sofisticación y racionalizaciones para mantener su posición <<lógica>>. Se obsesionan respecto a la maldad de los demás, aunque, irónicamente, puede que hagan lo mismo o algo peor, haciendo hipócritamente lo contrario de lo que predicán mientras racionalizan sus propias acciones como ellos dicen, se tornan inhumanamente crueles y sádicos, condenando a los demás y encargándose de que sean castigados.

A2. Chantajista.

- Egocéntrico e impulsivo, tiende a la adulación, manifestando necesidad de afecto.
- Tiende a ser orgulloso, hedonista, asertivo, necesitado de amor, con actitudes seductoras, buscando cuidar, expresando una falsa abundancia, es histriónico y con una emocionalidad impresionable.
- Se presenta como un “íntimo” posesivo, a veces se escuda con un aura de “santidad” o “espiritualidad”, volviéndose engreído, manipulador, auto engañándose, tornándose un dominador coercitivo y jugando a ser la víctima con tendencias psicosomáticas.

Pueden ser manipuladores y funcionar en beneficio propio, haciendo sentir culpables a los demás, endeudándolos con él. Dado a los comentarios denigrantes y despreciativos. Se auto engañan respecto a sus agresivas y egoístas motivaciones y conductas. Dominantes y coercitivos: se sienten con derecho a obtener lo que quieren de los demás. La <<víctima o mártir>> se siente objeto de abusos, amargamente resentidos e iracundos, todo lo cual resulta en hipocondría y problemas psicosomáticos.

A3. Mentiroso.

- Se caracteriza por la falsedad, una orientación pragmatista, predominando la extroversión sensorial, del pensamiento y la percepción.
- Sus rasgos de carácter se centran en la necesidad de atención y vanidad, orientados al logro, buscando la satisfacción social, siendo muy hábiles en las relaciones humanas, cultivando el atractivo sexual, engañando y manipulando a través de la imagen, muy orientado hacia los demás, pragmático, en constante vigilancia activa, es superficial.
- Se manifiesta como un hombre en busca de status socioeconómico, competitivo, un narcisista, oportunista y explotador, llega ser traidor y vengativo.

Temiendo el fracaso y la humillación, pueden ser explotadores y oportunistas, haciendo todo para sí mismos, utilizando a los demás para mantenerse arriba. Viles, inmorales, mentirosos patológicos, aprovechándose de los demás de cualquier modo posible. Completamente indignos de confianza, sabotadores y traidores maliciosos, apuñalan por la espalda a amigos y colegas, arruinando reputaciones y relaciones por la sensación de triunfo que ellos les produce. Inconscientemente son delirantemente celosos con los demás. Mienten y engañan para poder proteger su imagen y asegurarse de que sus engaños no son descubiertos. Se tornan vengativos y sádicos, intentando arruinar a los demás. Como forma extrema de patología pueden llegar a desarrollar tendencias sádicas y psicóticas.

A4. Celoso.

- Auto frustrado, depresivo, irritabilidad, descontento con todo y resentido, del tipo pesimista, con dependencia afectiva. Es del tipo sentimental introvertido.

- Sus rasgos de carácter giran en torno a la envidia, una autoimagen pobre, centrados en el sufrimiento, con necesidad de conmovir, son muy emocionales y hasta dramáticos, con cierta arrogancia competitiva, existiendo refinamiento estético, de intereses artísticos y con un fuerte super yo.
- Se trata del introvertido ensimismado, autoindulgente, depresivo alienado, una persona emocionalmente atormentada y autodestructiva.

Si sus sueños (fantasías y expectativas) fracasan, se enfurecen consigo mismos y se deprimen severamente, se avergüenzan de sí mismos y se alienan de los demás debido a las autoinhibiciones y a la parálisis emocional. Profundamente fatigados, mentalmente confundidos, emocionalmente <<bloqueados>> e incapaces de trabajar o funcionar, desarrollan un profundo sentido de futilidad e insensatez. Agobiados por un auto desprecio delirante, odio a sí mismos, auto reproches, pensamientos morbosos, y atormentados por sus fracasos: todo se convierte en una fuente de autoacusaciones dañinas. Al sentirse inútiles y desesperanzados, se afligen mucho y se autodestruyen, posiblemente abusando del alcohol o las drogas para escapar de su abrumante odio a sí mismos. En casos extremos, es probable un colapso emocional o el suicidio.

A5. Abandonador.

- Avaricioso y mezquino, compulsivo, desapegados, pasivo-agresivo, introvertido, predominio de la intuición, el pensamiento y la percepción.
- Sus rasgos de carácter tienen que ver con una tendencia a la retención, no dar, cierto desapego patológico, aplazamiento de la acción, con sentimientos de vacío, fuerte supe yo, hipersensibles, con temor a ser engullidos, valoración de la autonomía, cierta insensibilidad emocional, orientados al conocimiento y la observación, con sentimientos de culpa y un pensamiento negativista.
- Se presenta como el reduccionista extremo, un nihilista aislado, un paranoide delirante o un esquizoide vacío.

Al rechazar y repeler todos los vínculos sociales, se recluyen y se aíslan de la gente y de la realidad: cada vez más reservados, extraños, excéntricos y mentalmente inestables. Altamente hostiles y vituperiosos, pero temerosos de las agresiones de los demás, se ponen cada vez más recelosos y mentalmente sobreexcitados. Se obsesionan aunque

se atemorizan con ideas proyectadas que parecen amenazarlos, volviéndose paranoides y experimentando grotescas distorsiones, fobias y alucinaciones. Finalmente, pierden contacto con la realidad: existe la posibilidad de locura con tendencias esquizofrénicas.

A6. Parasitario.

- Tímido y cobarde, con rasgos paranoides, evasivo, dependiente y en ocasiones obsesivo, con tendencias fanáticas, desconfiado y fóbico, compulsivo, con predominio de la intuición, el pensamiento y el juicio.
- Sus rasgos de carácter son el miedo, la cobardía y la ansiedad, con una orientación teórica, super vigilancia, amistad congraciadora, rigidez, belicosidad, duda y ambivalencia, orientado hacia la autoridad y los ideales, presentando acusación de sí mismo y de los demás.
- Se presenta como un tradicionalista obediente, una persona ambivalente, sobre compensador, una persona insegura, sobrerreaccionador y un masoquista auto derrotante.

Al temer la condena y rechazo por parte de la figura de autoridad si han ido demasiado lejos o si sus defensas contra fóbicas han fallado, se sienten altamente inseguros y se tornan excesivamente dependientes y auto menospreciativos, con agudos sentimientos de inferioridad. Tienen una autoimagen disminuida y se deprimen, sintiéndose cobardes, inútiles, incompetentes, atormentados por temores. Sobrerreaccionan a todo, exagerando los problemas: puede que sus actos irracionales en efecto causen precisamente aquello que temen.

En extremo angustiados, se sienten perseguidos y atacados por los demás, imaginando que la gente está <<empeñada en atraparlos>>. Para liberarse de la angustia, el abandono y las consecuencias de sus actos, se tornan auto derrotantes y quizás se rebajen y humillen ante la figura de autoridad para ser rescatados. Como patología, se presenta una conducta auto castigadora y masoquista.

A7. Adictivo.

- Charlatán, con tendencias hedonistas, son lábiles, hipertímicos e hipomaniacos, son narcisistas, impulsivos, orientados al futuro, con predominio de la intuición, el pensamiento y el juicio.
- Sus rasgos de carácter son la gula, una importante permisividad hedonista, rebeldía, falta de disciplina, satisfacción imaginaria del deseo, cierta complacencia seductora, narcisismo acusado, facilidad para la persuasión y la fraudulencia.
- Se presentan como personas extravertidas e hiperactivas, un materialista inmoderado, escapista impulsivo, un maniaco compulsivo o un histérico.

Se frustran muy fácil y rápidamente, poniéndose ofensivos y abusivos a medida que exigen cualquier cosa que desean para mantenerse ocupados y distraídos. Se vuelven escapistas infantiles, impulsivos e insultantes, sumiéndose en ataques de ira y pataletas: tienen serios problemas para controlarse. Las adicciones al alcohol, a las drogas y a otros excesos cobran su precio a medida que se convierten en individuos libertinos, pervertidos y depravados. Antes que manejar la angustia, expresan los impulsos en conductas sin inhibiciones, descontrolándose, siendo víctimas de cambios anímicos caprichosamente erráticos, volátiles y de actos compulsivos (maniacos). Participan en locas parrandas de diversos tipos, grandiosas y delirantemente poco realistas, como si no hubiera límites para ellos. Huyen de ellos mismos y padecen ataques de pánico si fallan las defensas.

A8. Machista

- Antisocial, vengativo, explosivo, narcisista y excitable, con orientación a la explotación, activos e independientes, abiertamente agresivos, con tendencias al dominio, de tipo sensorial extravertido.
- Sus rasgos de carácter son la lujuria, una actitud castigadora, rebeldía, tendencia a la dominación, insensibles, con predominio sensorio motor, embaucadores y cínicos, exhibicionistas, buscando la autonomía.
- Se presentan como agentes de poder dominante, un adversario confrontador, el tirano despiadado, un megalómano omnipotente o un destructor violento.

Desean aferrarse a su poder y prevalecer sin importar el costo: se vuelven completamente crueles, violentos, inmorales y despiadados, no admitiendo la culpa, el

temor y cualquier otro sentimiento humano. Dictatoriales, tiránicos, adoptando la filosofía totalitaria de <<el poder concede el derecho>> y <<la ley de la selva>>. Comienzan a desarrollar ideas delirantes acerca de sí mismos (megalomanía), sintiéndose omnipotentes, invencibles e invulnerables; se ponen cada vez más temerarios, extendiéndose demasiado a sí mismos y a sus recursos. Finalmente, si están en peligro, puede que destruyan vengativa y brutalmente todo lo que no haya acatado su voluntad. Sicopáticos, bárbaros, asesinos.

A 9. Negligente.

- Pereza y la indolencia, son sobre adaptados y dependientes, pueden llegar a ser maniaco-depresivos, apáticos y masoquistas, sentimentales e introvertidos, con predominio de la sensorialidad, el pensamiento y el juicio.
- Sus rasgos de carácter son la inercia psicológica, una marcada sobre adaptación al medio, cierta resignación, propensión a hábitos robóticos, generosidad, marcada mediocridad y distracción.
- Se presenta como el hombre pasivamente desligado, un fatalista resignado, el hombre negligente y disociado, o el hombre que se abandona a sí mismo.

Se tornan demasiado reprimidos y entonces se produce un desarrollo personal inadecuado: se convierten en individuos desvalidos e incapaces, y los demás deben intervenir para salvarlos de ellos mismos. Se vuelven obstinados, negando con insistencia la existencia de problemas y conflictos o que algo anda mal. Seriamente negligentes e irresponsables, peligrosos para cualquier persona que los necesite. Si los problemas persisten, se disocian de cualquier cosa amenazante, de modo que a la larga no pueden funcionar, convirtiéndose en individuos severamente desorientados, despersonalizados, catatónicos e inmovilizados. Existe la posibilidad de colapso emocional, fragmentación de la personalidad y disociación de la personalidad.

En la siguiente tabla se presentan las características propias de ésta tipología:

	Vínculo	Compensación	Tendencia	Compulsión	Destrucción
A1	Rigidez	Perfeccionismo	Intolerancia	Obsesión	Castigo
A2	Posesividad	Darse importancia	Manipulación	Coerción	Somatización
A3	Proyectar imagen	Narcisismo	Hostilidad	Complicidad	Sadismo
A4	Retirarse	Autocompasión	Enajenación	Auto-odio	Suicidio
A5	Desapego	Discutir con todos	Aislamiento	Fobias	Conductas desordenadas
A6	Evasión	Autoritarismo	Dependencia	Reacción exagerada	Masoquismo
A7	Hiperactividad	Excesividad	Impulsividad	Conducta errática	Histeria
A8	Dominación	Combatividad	Violencia	Megalomanía	Venganza
A9	Pasividad	Resignación	Negligencia	Disociación	Despersonalización

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

Categoría B. Perturbados agresivos.

Violencia masculina y trastornos mentales. Los trastornos mentales en sentido estricto son relativamente poco frecuentes (cerca del 20% del total) en los agresores en el hogar (Sanmartín, 2000, 2002), pero, sin embargo, en todos los casos aparecen alteraciones psicológicas en el ámbito del control de la ira, de la empatía y expresión de emociones, de las cogniciones sobre la mujer y la relación de pareja y de las habilidades de comunicación y de solución de problemas.

- En general, las psicosis, en función de las ideas delirantes de celos o de persecución, y el consumo abusivo de alcohol y drogas, que pueden activar las conductas violentas en las personas impulsivas y descontroladas, son los trastornos mentales más frecuentemente relacionados con la violencia en el hogar.
- Se suele observar una presencia abundante de síntomas psicopatológicos –en menor medida, de cuadros clínicos definidos– en los hombres maltratadores. Así, por ejemplo, en el estudio de Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997) el 45% de los maltratadores estudiados presentaba una historia psiquiátrica anterior, muy por encima de la tasa de prevalencia del 15%-20% en la población general. Los motivos de consulta más frecuentes habían sido el abuso de alcohol (37%), los trastornos emocionales (ansiedad y depresión, 16% en ambos casos) y los celos patológicos (32%).
- Factores predictores de violencia en trastornos mentales.
 - a) el historial previo de agresiones;
 - b) la negación de la enfermedad y el consiguiente rechazo del tratamiento;
 - c) los trastornos del pensamiento (ideas delirantes de persecución) o de la percepción (alucinaciones relacionadas con fuerzas externas controladoras del comportamiento), con pérdida del sentido de la realidad;
 - d) los daños cerebrales;
 - e) el maltrato recibido en la infancia;
 - f) el consumo abusivo de alcohol y drogas.

Categoría C. Trastornados violentos

- Trastornos de la personalidad y violencia. La psicopatía, caracterizada por la manipulación, por la falta de empatía en las relaciones interpersonales y por la ausencia de remordimiento ante el dolor causado, propicia la aparición de conductas violentas y crueles.

Cuando el maltratador es un psicópata, habitualmente plantea exigencias irracionales, muestra un desapego hacia los hijos, suele ser un parásito, abusa del alcohol o de las drogas, no tiene amigos y es un manipulador que utiliza a los demás en su beneficio.

A su vez, el trastorno borderline, en el que son frecuentes la impulsividad, la inestabilidad emocional y un sentimiento crónico de vacío, propicia la aparición de conductas impredecibles en la relación de pareja.

Por último, el trastorno paranoide, en el que la desconfianza y los celos están presentes de forma constante, y el trastorno narcisista, en el que el sujeto está necesitado de una estimación permanente, son algunos otros que entrañan un cierto riesgo de violencia en la pareja.

- Patrón de personalidad Anormal. Escasa flexibilidad adaptativa, que refleja tendencia consistente en relacionarse consigo mismo y enfrentarse a las demandas del ambiente mediante estrategias rígidas, que se aplican de forma siempre igual.

Tendencia a crear círculos viciosos, producto de esas estrategias rígidas e inflexibles, que hace que el malestar de la persona persista y se intensifique.

Labilidad, que se manifiesta en la fragilidad y ausencia de elasticidad de la persona ante situaciones que provocan estrés.

En general podemos observar una diferencia clara en la personalidad:

Personalidad normal	Estilos distintivos de adaptación que resulten eficaces en entornos normales.
Personalidad patológica	Estilos de funcionamiento inadaptados, atribuibles a: <ul style="list-style-type: none"> • Deficiencias • Desequilibrios • Conflictos <p>En la capacidad para las relaciones en el medio habitual</p>

Asumir que el hombre tiene un problema psicológico o psiquiátrico y por esto es violento, es otra de las razones propias de este enfoque. Muchos terapeutas trabajaron y aún trabajan con hombres basándose en esta explicación psicodinámica. Las explicaciones psicológicas más comunes dicen que el hombre sufre de una disfunción psicológica que lo hace sentir vulnerable, inseguro, con baja autoestima y, por lo tanto, tiene que sobrecompensar por medio de violencia al enfrentarse a su pareja, con tal de autoafirmarse.

Se busca el origen de esta inseguridad en su infancia y los problemas que vivió al crecer, se afirma que porque vio violencia en el hogar, va a ser violento él mismo, como si no tuviera dominio propio ni albedrío. Se supone que al resolver su padecimiento psicológico, el hombre dejará de tener conductas violentas y controladoras pues la causa de sus reacciones agresivas contra la pareja, serán resueltas. Al obtener autoestima, no tendrá razón de portarse de manera violenta, pues si se siente seguro de quién es y de su valor, las acciones de su pareja no le afectarán tanto.

En una gran cantidad de los casos, cuando se tratan los problemas psicológicos del hombre, se deja el tema de su violencia para investigar sus procesos internos, como si lo importante fuera esto, en lugar de parar la violencia que el hombre está cometiendo. Es muy fácil culpar a su infancia o a la presión psicológica bajo la que está, asumiendo que su conducta violenta es sólo un resultado de la influencia de su historia y que él es una parte pasiva en el proceso.

También se ha explicado la conducta de hombres violentos como una respuesta a su enojo o ira. De hecho se aplicó una forma de tratamiento en que se le permite al hombre "sacar" su enojo por medio de poner en práctica ese enojo para entenderlo y expresarlo adecuadamente. Este tipo de tratamiento se conoce como "control de la ira".

Esta forma de tratamiento tiene el problema de que no aclara por qué el hombre es violento, pues todas las personas se enojan y llegan a la ira muchas veces al día, pero no son necesariamente violentas. Se supone, en esta teoría, que el hombre tiene que aprender a expresar la ira adecuadamente. Se asume que el hombre toma decisiones erróneas al ser violento por causa de la ira, pero entonces ¿por qué la violencia del hombre es calculada y llevada a cabo en forma tal, que daña hasta un punto y no destruye totalmente?

Se supondría que al perder control el hombre por su enojo o ira, no podría medir el daño que su violencia causaría. Se presume que los hombres son una entidad pasiva en el proceso de violencia, que los dejaría sin poder cambiar ese tipo de interacción destructiva.

Otra forma de explicación desde una posición psicológica, es desde la teoría de sistemas. Esta teoría afirma que la pareja es la que está dañada, no solo el hombre. Se trata de esclarecer cómo ambas partes de la pareja participan como responsables de la violencia que existe.

Se ve a la pareja como un sistema que tiene cierto balance y cuando sale de balance por influencia de una o ambas partes, existe el potencial de violencia. Se presume que ambas personas tienen que aprender a participar para restablecer el balance del sistema, para lograr una pareja que viva en armonía, realice acuerdos de convivencia y deje atrás la violencia.

Esta forma de explicación tiene varios problemas. En primer lugar, ese sistema familiar forma parte de una estructura social jerárquica y por lo tanto desigual y que por principio está *des balanceada*. Se espera que ambos miembros de la pareja tomen papeles preestablecidos de sumisión o dominio.

En segundo lugar, se asume que la dinámica familiar es única y universal; que la forma de ser en una relación es siempre en dúos y heterosexual. Tampoco toma en cuenta que cada una de las partes de la pareja tiene sus propios procesos de decisión ya que se trata de

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

dos seres completos por sí mismos, muy aparte de la otra persona y que la decisión de ser o no violenta es un proceso muy personal.

En tercer lugar, al haber violencia en una pareja, es casi imposible restaurar un punto medio de negociación, pues la persona violentada no puede tener la seguridad de no ser castigada por sus opiniones, especialmente si éstas se oponen a las de la otra persona, además no debemos olvidar que si los hechos violentos se han presentado sistemáticamente como ocurre las más de las veces antes de que las mujeres pidan ayuda, ellas ya presentan una autoestima muy deteriorada, inseguridad emocional, exceso de culpas, desesperanza aprendida y es muy difícil que puedan estar a un nivel de interactuar de manera equilibrada con el otro.

Nuevamente, estas formas de explicación quedan sin ofrecer una respuesta lógica y satisfactoria a la pregunta de por qué algunos hombres ejercen la violencia contra su pareja.

Otra explicación paralela es la psiquiátrica. Esta forma de explicación sugiere que el hombre tiene una enfermedad mental grave y por esto es violento con su pareja. Esto sugiere que el hombre está dañado a tal grado, que está fuera de la realidad. Sus formas de razonamiento están fuera de las normas sociales y por lo tanto se creería que es un psicópata o sociópata.

Esta explicación se usa especialmente cuando la violencia del hombre llega a nivel "impensable", por ejemplo, cuando ataca a la mujer con un objeto punzocortante y le corta o llega a amputa un miembro. Se cree que hombres que no tienen un problema psiquiátrico no llegarían a este nivel de violencia y, por lo tanto, se asume que los que comenten estos grados de violencia tienen un problema psiquiátrico grave.

Cabe decir que sí existen casos en que algunos hombres tienen un problema psiquiátrico y por esto son tan violentos, pero no sólo tendrá esas conductas contra su pareja, habrá muchas manifestaciones más para el diagnóstico. Estos casos son realmente raros comparados con el número de casos en que no se puede diagnosticar una enfermedad psiquiátrica.

Además, no se puede dejar de lado que si fuera verdad que la violencia del hombre es causada por una enfermedad mental, ¿por qué entonces, se presenta la violencia de forma tan selectiva?

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

Los hombres que son violentos en su hogar con sus parejas, no son necesariamente violentos en la misma forma en su trabajo, o con sus amigos de fútbol, o con otros miembros de su familia. Si el hombre tiene una enfermedad mental y por esto es violento, esta violencia no puede ser selectiva: sería violento en muchas situaciones.

Tampoco explica cómo y por qué los hombres que tienen posiciones de poder, altos grados de educación y salarios altos, son violentos. Hay ejecutivos, médicos, políticos, actores de cine, boxeadores, y otros profesionistas, que ha recibido una educación universitaria, que son violentos con sus parejas y es obvio que no hubieran podido llegar a esas posiciones si no tuvieran una alta autoestima que les permitiera desarrollarse a tales niveles.

¿Por qué hombres que funcionan sin violencia en unos niveles de vida son violentos en sus hogares con las personas que *aman*? La explicación psicológica se queda corta al tratar de contestar a esta pregunta.

Todas las personas necesitamos saber manejar la ira y cuidar de ella. Cuando se analiza la ira que sentimos, podemos observar como se mezclan los elementos fisiológicos con los procesos psicológicos incluyendo los cognitivos.

Entender que la ira no sólo es una realidad mental, porque lo corpóreo y lo mental están ligados entre sí, son indivisibles, no podemos separarlos, es la primera primicia para tratar de entender la ira y proponer soluciones. La conciencia del cuerpo y sus procesos nos dará conciencia para enfrentar las frustraciones, miedos, tristezas y demás emociones incluyendo la ira.

3. La Perspectiva Socio-cultural.

Desde esta perspectiva, sabemos que el vivir en sociedad implica que a las personas les interesa dominarse una a otras, y luchan por el control y el poder. El control y el poder se logran por medio de la intimidación, el abuso e implantar el miedo.

La historia de la humanidad está llena de ejemplos en que se divide a la raza humana en dos opuestos: mujeres/hombres, ricos/pobres, altos/bajos, jefes/trabajadores, blancos/negros, y más. De hecho, antes de que existiera una división entre razas o clases existió una división entre géneros. Así, se ha creado una división artificial en que se cree que los hombres y las mujeres son diferentes; lo negativo es que esa diferencia implicó inequidad y sometimiento de unas bajo los otros.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

Dado que los hombres son los que han establecido leyes y reglas en nuestras sociedades, éstas precisamente están basadas en mantener las diferencias entre los sexos. La idea de dividir la sociedad en esta forma es para obligar a las mujeres a que sean las que aportan sus recursos para ser usados por los hombres, para poder obligar a las mujeres a aportar sus recursos, desde hace cientos de años se ha asumido la superioridad del hombre sobre la mujer, y para mantener esa superioridad y dominio es imperante hacer uso de la violencia.

La explicación social dice que la violencia tiene unos objetivos muy específicos que no necesariamente tienen que ver con la supervivencia de las personas. Cuando el hombre es violento con su pareja, el objetivo es tener a su compañera bajo control para obtener beneficios. Dicho de otro modo, la violencia en el hogar, la violencia ejercida a la pareja es una forma de imponer esclavitud de una persona para que sirva a otra.

Con base en este concepto, los hombres se han convertido en los cuidadores y promotores de esa supuesta superioridad del hombre sobre la mujer. Para poder mantener este tipo de dinámica social, es absolutamente necesario que exista una forma de control social; ésta es la violencia contra las mujeres.

Cuando se mantiene a una mujer *desbalanceada*, sin alternativas, desprovista de recursos económicos o intelectuales, desprovista de sus propias capacidades para nutrirse a sí misma y tomar decisiones, cansada hasta estar exhausta de cuidar a toda la familia, se está manteniendo el paradigma que conocemos como patriarcado.

El patriarcado es un sistema de relaciones sociales en que se usa a las personas para imponer control sobre sí mismos y sobre otros para usar sus recursos y proveer de control al superior: el patriarca. Por esto es importante concebir a la violencia contra la pareja, como un problema de control social de un grupo sobre otro, hombres sobre mujeres.

Esta visión explica mejor por qué un hombre es violento con su pareja. Cada hombre desde muy pequeño aprende que hay dos posiciones sociales: unos que son los que dan órdenes y son servidos; por ejemplo, cuando llegan a casa se les trata como reyes y son vistos con admiración y respeto. Se les asume lejanos y libres pues salen a buscar la supervivencia de la familia y por lo tanto son los jefes, los que merecen crédito por todo lo que hacen y tienen necesidad de descansar y divertirse en formas diferentes del resto de la familia. Son aquellos seres grandes y seguros que llevan las riendas de la familia y por lo

tanto son los guías que lo saben todo; además, son los que dan permiso y castigo a los otros: mujeres, niños y niñas, cuando es necesario.

Por otro lado están las otras, las inferiores que son muy comunes y son las que sirven, aceptan órdenes y castigos, son asumidas como algo que se puede desechar fácilmente porque sólo reciben del hombre y no aportan. Son las que tienen poder en el hogar hasta que llega otro, el hombre. Son las que tienen que actuar para satisfacer cada necesidad del hombre y pueden y deben ser castigadas si quieren salirse de ese papel. Son las que son reemplazables, pues siempre habrá otra que sea más joven y bella que quiera encontrar un hombre a quien servir. Son las que son severamente castigadas si se les ocurre querer tener las mismas capacidades y derechos del hombre-jefe.

Cada hombre, por principio, es entrenado desde muy pequeño a ser hombre-dueño-jefe-padre, que tomará algún día el papel que su padre lleva mientras él es niño. A los pocos años de edad se encuentra en una situación de tener que decidir si quiere hacer alianzas con los que dirigen, o con las que son dirigidas, y la respuesta es lógica, dadas las circunstancias.

No se le ofrecen alternativas al varón desde pequeño y cuando tenga que relacionarse con otras personas, especialmente del otro sexo, lo va a hacer desde esa posición dicotómica en que dirige o es dirigido. Esta decisión está basada no solamente en su aprendizaje de lo que se supone que debe de ser un hombre, sino en su propia experiencia de haber sobrevivido también él mismo al hombre-dueño-jefe-padre en su propia vida.

Tomamos esta explicación social de la violencia del hombre. Al identificarse como el "hombre-dueño-jefe-padre", está suprimiendo su verdadera identidad y cambiándola por una imagen externa de supuesta superioridad. Esta imagen externa es lo que conocemos como masculinidad mal entendida o *machismo*.

Dentro de esta masculinidad, la promesa de ser superior en el hogar también requiere que, si no lo hace, va a ser castigado por romper las reglas del patriarcado. Al intercambiar su verdadera identidad, está suprimiendo su habilidad de conocerse tal cual es y basa su identidad en la creencia de que es superior en su hogar; su imagen externa.

Al creerse superior, por definición va a ser violento para imponerse y mantenerse como dominante. De aquí viene la violencia del hombre en el hogar. Para mantener una posición de superior, es necesario ser violento porque nadie quiere ser inferior y las personas sobre

las que se quiere ser superior se van a rebelar a esta supuesta superioridad. Al rebelarse, el hombre cree entonces que es justificado usar la violencia para imponerse (Ramírez, 1997).

La masculinidad, se puede entender como "las formas culturalmente aprobadas de ser un hombre adulto en una determinada sociedad"

El sistema sexo- género obliga a hombres y mujeres a admitir los valores asociados a la masculinidad y femineidad bajo pena de verse despojados de su identidad, afirma Cásares (2006).

Las características de la masculinidad en nuestras sociedades, dictan que el hombre adquiera ciertas características para "obtener el ser hombre". La masculinidad espera que el hombre "construya" su masculinidad o identidad de "hombre". Es interesante notar que la identidad masculina es tan precaria que "es un premio que se tiene que ganar por medio de lucha" y las sociedades crean "una imagen de la masculinidad que es elusiva o excluyente, por medio de sanciones culturales, rituales o pruebas de habilidad y fortaleza". Parte de esa sanción se da por medio de dos mecanismos: identificación y diferenciación.

Subirats (1995), afirma que "hay que mostrar que la forma actual de la masculinidad, no es sino una forma histórica modificable y no necesaria y hay que buscar y encontrar caminos para proceder a esa modificación"; los hombres en su postura de dominio no les ha sido posible analizar las formas de comportamiento, reacciones y problemas y tienden a pensar que su naturaleza, su personalidad y conducta son intocables

La diferenciación es clave para el desarrollo de la masculinidad, pues el hombre aprende desde pequeño a "ser diferente" de la persona con quien más contacto tiene, su madre. Esta diferenciación se logra alejándose de las características que ve en su madre. El pequeño se aleja de las conductas que son nutritivas, sensibles, emocionales, cooperativas, demostrativas, suaves, etc. para adoptar las características masculinas de competencia, desconfianza, alejamiento, rudeza, individualidad, dominación, etc.

Esta forma aprobada de "ser hombre" en nuestra sociedad conlleva también una forma de relaciones sociales. "La cuestión de género es una forma de ordenar la práctica social", según Connell (1998). Esta forma de ordenamiento de la práctica social es muy clara en la

violencia intrafamiliar: el hombre se asume superior a la mujer y, por lo tanto, la tiene que controlar por medio de violencia.

No es necesario hacer un análisis de la violencia desde esta perspectiva, se propone mejor leer con detenimiento esta cita: “El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad [...] La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia, es fundamentalmente una carga. Todo contribuye así a hacer del ideal imposible de la virilidad el principio de una inmensa vulnerabilidad” (Bourdieu, 2007).

Por otra parte y en términos sociales y antropológicos, en la Declaración de Beijing (1995) cuando se aconseja explícitamente “Alentar a los hombres para que participen plenamente en todas las acciones encaminadas hacia la igualdad”. En esta línea, en 2005 en la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) de la ONU, se recoge el informe denominado “El papel de los hombres y niños en el logro de la igualdad de género” que fue presentado por Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en marzo de 2004.

Para antropólogos como Matheu y Guttman (2000) se podrían dar tres definiciones o conceptos de masculinidad:

1. La masculinidad es cualquier cosa que los hombres piensen y hagan.
2. La masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres.
3. Algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres.

La última forma de abordar la masculinidad subraya la importancia central y general de las relaciones masculino-femeninas, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres.

Barragán (2002), menciona que los mecanismos culturales y sociales utilizados para demostrar que *se es un hombre de verdad* varían notablemente en función de la época histórica, la clase social, la etapa evolutiva y la cultura de referencia, especialmente por la forma de entender la contraposición entre lo masculino y lo femenino. Asimismo guarda

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

una relación directa con el sistema de producción, los valores y las normas que cada cultura considera deseables.

En opinión de algunos autores “cada día es más clara, la necesidad de incorporar a los hombres al proceso por la igualdad entre los géneros. Para los hombres, esta incorporación es importante y asumirla nos plantea la necesidad de cambios.

Se afirma en algunos estudios, “...lo que hemos hecho hasta ahora es asumir la masculinidad hegemónica y sus valores –varios de ellos desiguales y humanamente empobrecedores-; y reproducirla en nuestro comportamiento cotidiano. Masculinidad que nos reporta privilegios de partida, pero a costa de las mujeres y de nosotros mismos” (Leal, Szil, Lozoya, Bonino, 2003).

Estos autores afirman, “entre los inconvenientes que la desigualdad plantea destacan especialmente: la imposibilidad de una relación igualitaria y de equivalencia con las mujeres, y la homofobia como mandato, que entorpece la amistad profunda y cercana entre los hombres. Superar esta situación requiere de los hombres una reflexión autocrítica y para ello los grupos pueden ser un buen instrumento”.

Y continúan “Algunos hombres estamos hartos de ser el hombre que nos han enseñado que debemos ser (hombres serios, responsables de nuestras vidas y la de las/los demás, tan fuertes y valientes que no podemos rendirnos nunca, sin necesidad de nadie y con las mujeres a nuestro servicio, destacando siempre e intentando ser los primeros, competitivos, agresivos, sin poder expresar sentimientos, viviendo las relaciones sexuales como un examen continuo de nuestra propia virilidad, teniendo todas las soluciones y sabiendo tomar todas las decisiones, no llorando bajo ningún concepto...).

Ciertos comportamientos masculinos son dañinos para los hombres y para las mujeres. A partir de esto las nuevas masculinidades proponen que puede ser útil crear un espacio de encuentro y comunicación –un grupo de hombres-. Un espacio para reflexionar sobre las diferencias entre el mundo prometido y el que se encontró, para cambiar los hábitos, para sacarle partido a las múltiples ventajas que permitirían vivir las relaciones con otros hombres y con las mujeres, en cercanía, igualdad real y bienestar compartido.

Los grupos no son ni más ni menos que un lugar para hablar de esas cosas que el mandato masculino tradicional nos prohibió o nos estimuló en demasía, de las posiciones en que nos colocó respecto a los otros y las otras, un espacio para dejar la fachada a un lado y

hablar sinceramente de nuestros miedos, nuestras vulnerabilidades, nuestros deseos e intereses inconfesables y de mostrar que no somos el héroe infalible ni que tenemos que definirnos en función de buscar el control y dominio sobre otros u otras. Ése es su valor, y ésta es la oportunidad que ofrecen a todos los hombres que están hartos de parecer lo que no son o de ser lo que no desean o provoca daño, y que con alegría, pueden reflexionar juntos, asumiendo el reto de la plena igualdad.

Cuando se habla de grupos de hombres igualitarios, se refiere a lo contrario de aquellos grupos de hombres que promueven ó hacen la guerra, las peñas futboleras, o los que se sienten “atacados” por lo que llaman “feminismo radical”. Tampoco se hace referencia a grupos de crecimiento erótico y desarrollo personal, ó sólo de carácter terapéutico.

Los procesos analizados, ponen de manifiesto condiciones para explicar las razones por las que los hombres tienen conductas violentas con su pareja. Dos aspectos están siempre presentes: primero, el hombre se cree superior a su pareja y a la naturaleza. Segundo, al creerse superior, hace todo lo posible para imponer esta superioridad y la única forma de hacerlo es controlando por medio de violencia.

Así, la necesidad de controlar es uno de los ejes de la violencia de los hombres contra las mujeres. Aunando su deseo de control y la confusión de su identidad con el estereotipo masculino-machista, se trata de entender por qué un hombre es violento con su pareja. Si su identidad está basada en ser superior y ser el dueño de su pareja, en el momento que siente que no tiene ese control, cree que está entrando en una crisis que lo puede matar.

Si está esperanzado en que va a obtener su validación de la obediencia de su pareja, en el momento en que ella no acepta hacerlo, él siente que ella lo está atacando mortalmente. No se da cuenta de que la que está siendo atacada es su autoridad, no él mismo como ser humano. Al sentirse atacado, entonces recurre al proceso biológico que lo puede ayudar a sobrevivir: la violencia.

En nuestra sociedad patriarcal, se cree que un hombre que no controla a "su mujer" no es un hombre, y de hecho se le castiga por su inhabilidad de mantenerse como superior. En ciertos grupos la palabra *mandilón*, es una forma de definirlo como inferior por no imponerse. Es interesante notar que el concepto tiene dos partes que son muy importantes para la masculinidad: la diferenciación entre sexos por medio de lugares, herramientas o vestimentas que definen la pertenencia a determinado género.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

Para este tipo de masculinidad es fundamental tener un opuesto, dado que la única forma de saber que se es masculino es "no ser lo otro", lo femenino. Su identidad se establece como opuesto a alguien más, a las mujeres y especialmente a su mujer. Para el hombre es mortal convertirse en algo que no es un hombre superior, pues de nada le sirve parecerse o ser como su pareja/mujer. De aquí que cuando su pareja pide o exige igualdad, el hombre siente que está en peligro mortal. A este momento lo conocemos como "riesgo fatal" y puede llegar a creer que perderá su identidad de superior; entonces, ya no existe.

Como resumen, se cita a Echeburúa y Corral para conocer el perfil del hombre que puede ejercer violencia hacia su pareja, hijas e hijos.

Señales de alerta, distorsiones cognitivas:

- Cree que la mujer debe estar siempre subordinada al hombre
- Cree que los hombres son superiores a las mujeres
- Piensa que la violencia es adecuada para solucionar problemas
- Considera que sus problemas son culpa de otros
- Baja autoestima-
- Elevado nivel de celos y de posesividad
- Se irrita fácilmente cuando se le ponen límites
- Experimenta cambios bruscos de humor
- No controla sus impulsos
- Bebe alcohol en exceso
- Mantiene conductas violentas
- Comete actos de violencia y rompe cosas cuando se enfada
- Ha maltratado a otras mujeres

Perfil del hombre potencialmente violento en el hogar (Echeburúa y Corral, 1998).

MODELO DE ATENCIÓN GRUPAL

Podemos cambiar patrones de conducta, cuando nos hemos acostumbrado a convivir y comunicarnos por medio de actos violentos, podemos aprender nuevas maneras de comunicación. Nuestra vida es una historia donde nosotras y nosotros somos los protagonistas, podría ser posible que borráramos como los escritores de novelas, los libretos de actuación.

JUSTIFICACIÓN

Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) existen 39 países incluyendo México, que tienen modelos de intervención para hombres violentos, sólo que una deficiencia fuerte es que no se cuentan con evaluaciones de la efectividad ni seguimientos precisos. También se menciona que estas intervenciones no pueden garantizar la recuperación de los hombres, ni lograr la paz de la familia, o la disminución de las medidas de protección para las mujeres, tampoco de disminuir la responsabilidad de los servidores públicos y los profesionales que imparten la justicia (Díaz, 2012).

El análisis de resultados de algunas publicaciones invitan a la reflexión: sólo la mitad de los candidatos a la rehabilitación en grupos para hombres violentos completa al menos tres meses de tratamiento. 59% de las mujeres menciona que sus parejas han admitido ejercer la violencia, sin correlación a seguir un tratamiento y cambiar la conducta (Gondolf, 2002; Dutton y Golant, 1997; Gottman y Jacobson, 2001). En este mismo análisis, se afirma que un 60% de las víctimas se sienten seguras; pero un 44% de ellas mencionaron que tenían la seguridad de ser agredidas en un futuro cercano. Durante el seguimiento después de cuatro años, el 47% de los hombres bajo tratamiento habían reincidido, el maltrato se dio en la misma pareja, en otra o en ambas.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

Los investigadores mencionan que no se ha dado el seguimiento con plazos más largos para concretar las variables que inciden en las recaídas; ni se ha utilizado metodología adecuada, por lo tanto los reportes mundiales sobre la eficacia de las intervenciones sobre los hombres maltratadores es modesto.

Lo que sí arroja este análisis es que en Estados Unidos y Gran Bretaña, durante los primeros seis meses a tres años, no hay reincidencia entre un 50 a 90%; no sólo se limita el abuso físico sino también el emocional; pero hay que tomar en cuenta que esta estadística está enfocada a los hombres que completan el programa, porque hay muchos de ellos que desertan y hay pocos datos de los que sucede con ellos y sus parejas, la OMS reporta que entre 22 a 40% de los hombres que necesitan tratamiento, lo abandonan.

Es un hecho que desde la academia, instituciones y organizaciones, habrá que desmitificar el “*ser hombre*”, incorporando a los hombres en los procesos de igualdad entre los géneros. Para los hombres esta incorporación es importante y asumirla nos plantea la necesidad de cambios. Ya que asumir la masculinidad hegemónica y los valores que conforman la *estabilidad*, por la superioridad de unos sobre las otras, y en ocasiones tan limitados en su lado humano, que se reproducen en el comportamiento cotidiano.

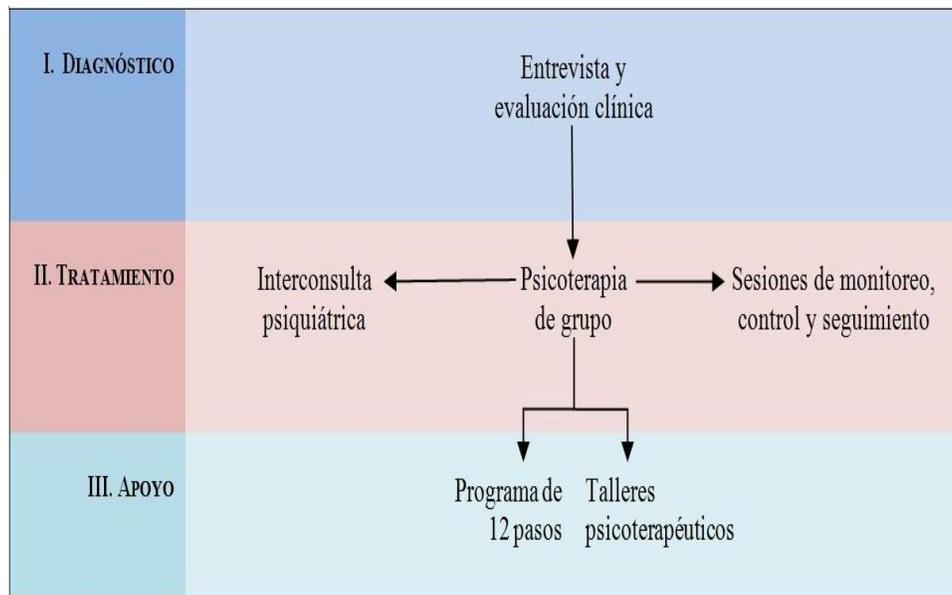
Los inconvenientes de esta masculinidad, limitan el acceso a la igualdad entre los géneros, producen homofobia, la desigualdad genera violencia entre los sexos y entre los mismos hombres por el uso diferencial del poder; superar esta situación requiere que los hombres realicen una reflexión profunda y autocrítica, para lo cual los grupos pueden ser un buen instrumento (Tellez y Verdú, 2011)

Si podemos aprender y cambiar el presente para tener mayor bienestar a futuro, podemos reescribir los diálogos con un protagonismo nuevo, donde el pasado que no podemos borrar sea la experiencia y el aprendizaje para no cometer los mismos errores. Círculo de Hombres es un programa de psicoterapias breves para hombres que han decidido renunciar al ejercicio de la violencia, el poder y el control dentro del hogar y de su relación de pareja. El programa asume una perspectiva de género y trabaja las heridas afectivas que han gestado la forma de ser hombre.

El programa integra un conjunto de terapias breves de carácter activo y vivencial que ofrece a los hombres un espacio de seguridad y comprensión que facilita el cambio personal. Tiene una periodicidad de una sesión a la semana de dos horas de duración, y se recomienda organizar grupos de entre 12 y 20 personas.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

Para cambiar el drama de una pareja donde se ha vivido violencia, se recurre a varias estrategias en modelos de atención que se explicitan a continuación:



“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

METODOLOGÍA

Este manual constituye un esfuerzo de un grupo de profesionales comprometidos con la transformación social ante la ola de violencias que se viven en México. Entre ellas la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres, conscientes de las posibilidades de un cambio positivo hacia una vida sin violencia.

Las/los profesionales que implementen estas técnicas, seguramente tienen una postura significativa y un compromiso para la transformación social, conocimientos sobre género y violencia de género. Para que este cambio se pueda dar, este será un primer paso: comprometerse con el trabajo en grupo para orientar y cambiar las conductas violentas, hasta llegar al final del proceso.

Las técnicas que se presentan son la guía para el trabajo grupal, pero habrá que ir verificando y evaluando cada paso, facilitando de acuerdo a la funcionalidad para asegurar el crecimiento individual y colectivo del grupo. Se recomienda revisar los temas pertinentes según la formación de las/los facilitadores, para que el marco conceptual y las bases teóricas sustenten cada una de las sesiones.

Las sesiones de trabajo están indicadas para realizarse de manera grupal favoreciendo un clima armónico, seguro y de confianza entre los participantes, y con dos facilitadores.

Seguramente quienes lleven a cabo la implementación de esta guía, han participado en grupos de crecimiento o terapéuticos y saben la importancia de asegurar a los participantes un entorno propicio. Contemplado este aspecto, usted debe orientarse en cada una de las sesiones, para cumplir el objetivo; en términos generales, el manual se encuentra organizado de acuerdo a las sesiones de trabajo grupal.

Para cada una de las sesiones se identifica el objetivo general, este orienta la acción específica que se quiere lograr, a partir de ahí se integran las acciones que deben implementarse para conseguir el objetivo señalado. Los objetivos aparecen en un recuadro remarcado al inicio de cada sesión.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

Para cada sesión se desarrollaron uno o más ejercicios dependiendo de la complejidad para el logro del objetivo. Vale señalar, que en varias sesiones aparece más de un ejercicio para que sean las/los facilitadores quienes de acuerdo con su conocimiento y experiencia sobre el trabajo del grupo seleccione el ejercicio que más convenga.

En las últimas páginas, se ha agregado un glosario de términos debidamente explicados para ofrecer mayor claridad al implementar estas técnicas.

Se recomienda que los participantes lleven un diario como memoria en el que se anoten elementos que resulten importantes o trascendentes, que hayan llamado su atención. Se proponen dos columnas, en la columna izquierda se escribe o dibuja lo que la persona desee expresar mientras que en la columna derecha se anota “explicación” sobre la referencia hecha. Lo ideal es que la persona se acostumbre a llevar un cuaderno diariamente y pueda compartirlo si está de acuerdo.

Es importante que también los facilitadores, reconozcan la importancia de llevar un diario de campo o bitácora durante todo el proceso y en el que se anoten principalmente las situaciones que surgen en cada sesión, una vez terminada la misma. Habrá que recordar anotar siempre la fecha, el número de sesión, los aspectos importantes y los sentimientos involucrados. Se presenta un formato en los anexos para llevar a cabo esta recomendación.

En el manual se desarrollan diferentes cuestionarios y es necesario que el/la terapeuta reconozcan la importancia de las siguientes recomendaciones:

- Los cuestionarios deben responderse en forma clara y detallada.
- La persona escribirá de manera libre la respuesta que considere como la más acertada a la pregunta que se le hace.
- Debe aclararse que el cuestionario no tiene respuestas buenas o malas y lo que se busca es la sinceridad de quien responde.
- La persona que llena el cuestionario debe entender la pregunta y los facilitadores podrán aclarar cualquier duda que tenga al respecto.

CRITERIOS GENERALES PARA EL TRABAJO CON EL GRUPO

Para cumplir el objetivo de este manual, se necesitan llevar a cabo las siguientes metas, que favorecerán el trabajo con el grupo logrando los resultados esperados.

1. **Controlar la acción.** Las personas acuden al grupo para cambiar la propia conducta, quieren tener relaciones más sanas al interior de la familia y aprender nuevas formas de comunicación, quieren reorganizar sus vidas y cambiar las maneras de interactuar con los otros principalmente con la pareja. Se promoverá el control intencionado de la conducta por la persona actuante.
2. **Controlar la mente.** Cuando las personas llegan a ser parte del grupo con poco convencimiento de cambiar la conducta, la motivación puede ser que quiera cambiar el modo de pensar o sentir y aprender nuevas maneras de sentirse mejor. En general padecen angustia, desilusión, pensamientos obsesivos, duermen mal, no controlan la ira, etc., se deberá entonces trabajar para conocer y controlar las emociones y los pensamientos, para que éstos sean remplazados por pensamientos positivos y la persona no se ahogue en los pensamientos obsesivos, improductivos y destructivos para él mismo y los otros.
3. **Controlar la violencia y la ira.** Esta será una meta explícita en el grupo. Dejar claro desde el inicio este objetivo es muy importante, los hombres acuden a este grupo para sacar lo mejor de sí mismos, la expresión de la cólera es cólera, asimismo la expresión de la violencia es violencia, tenemos como meta ayudar a los miembros del grupo a transformar la cólera en acciones positivas, con lo cual habrá que estimular a tolerancia y la paciencia necesarias para sobrevivir en la familia y el núcleo social donde se desenvuelve.
4. **Alentar la empatía.** Empezar dese las/los facilitadores, es imposible adentrarse en una acción como esta sin una gran dosis de empatía. Es necesario trabajar la empatía en el grupo para que estas vivencias permeen a la familia y la relación de pareja, la empatía es parte de una vida equilibrada y emocionalmente satisfactoria.

5. **Estimular la esperanza y el humor.** Recordar que sólo la muerte es irreparable, la esperanza siempre está presente, siempre se puede resolver un problema, no existe ninguna situación desesperada o incurable, de acuerdo a la funcionalidad de cada quien y sabiendo de antemano la diversidad humana, se realizan metas de cambio realistas, con el objeto de fomentar relaciones sanas en la pareja. La inteligencia, la empatía y el humor hacen más llevadera la condición humana. El humor no tiene precio, nos permite salir de nosotras/os mismas/os, para reír y aligerar la carga, el humor vence el miedo y nos da poder, el sentido de lo absurdo rompe barreras acercándonos más en el grupo.

6. **Promover la tolerancia y la compasión.** La tolerancia ha sido un tema actual, donde no todos se ponen de acuerdo. ¿Qué significa la tolerancia para fines de este trabajo? La tolerancia es la relación armónica de nuestras diferencias. El desafío consiste en redefinir las relaciones de género, para construir paraje, familias y una sociedad más justa, más igualitaria, con oportunidades para el desarrollo equitativas para mujeres y para hombres, porque ambos somos personas humanas. La tolerancia y la compasión crean un ambiente protector donde los miembros más jóvenes de la familia, pueden crecer y desarrollarse con los valores que vive de manera cotidiana. La intolerancia y la violencia conducen a la exclusión, el sometimiento, el control a toda costa de los otros. Familias así no protegen a sus miembros, pues se violan de continuo los derechos en el ámbito privado.

7. **Estimular el perdón y la bondad.** En muchas ocasiones los hombres que acuden a participar en un grupo como el que se plantea, suelen estar inmersos en situaciones que ya no pueden controlar, con una carga excesiva de asuntos en los que quisieran pedir un perdón profundo y sanador, no saben cómo. Si no habrá manera de regresar con la pareja actual, si la separación es inminente, seguramente encontrará a alguien más; si se regresará con la pareja actual, si van a seguir relacionándose, tiene que perdonar. Habrá que perdonar pequeños resentimientos, pero también crueldad extrema, habrá que perdonarse a sí mismos que es el perdón más difícil. Pero siempre es importante y no se puede pasar por alto este hecho, considerar el perdón y las posibilidades de reparación de daño. Después de eso y de manera intencionada, mejorar la relación con la

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

pareja, de manera que la tolerancia, la compasión, la bondad y el buen trato sean quien guíe la conducta, queda claro que las buenas acciones fomentan la autoestima y mejoran las relaciones a corto y largo plazo. Con estas acciones la idea de restitución reparación quedan claras, y resultan más sanas y económicas que si nos enfrascamos en una discusión eterna de los daños y las malas intenciones de unos sobre las otras y viceversa.

8. **Promover la armonía y el equilibrio.** Tenemos vidas cada vez más complejas, la economía de nuestro país nos hace tambalear en la seguridad de un empleo estable, estamos expuestos a imágenes de todos los estilos de vida más los que se sumen en esta semana, tenemos una cultura de consumismo que pugna por el éxito material, algunas personas realizan su potencial creativo, pero viven en angustia y el desorden, algunos hombres descubren que han sacrificado su independencia por el bien de su pareja y familia, hay otros que han lastimado tanto que provocan lejanía y miedo de sus seres más cercanos. Luego entonces en vez de sentirse desgarrados por emociones conflictivas y relaciones turbadoras, necesitamos estar en armonía con nosotras/os mismas/os y con las/os otras/os. Se trata de que las personas del grupo influyan recíprocamente de manera positiva entre todos, para tener los referentes necesarios de cómo en la pareja y en la familia interactúan las cuestiones del amor y la violencia, habremos de compartir las metas y los valores en la discusión, llegando a los acuerdos necesarios para el cambio.

MODELO DE SENSIBILIZACIÓN

Esta propuesta de atención a hombres que ejercen violencia es parte de las estrategias para erradicar la violencia contra las mujeres, es un programa validado en población masculina. El modelo piloto opero con dos grupos de 25 hombres que vivían en la Zona Metropolitana de Guadalajara y que aceptaron integrarse al espacio terapéutico grupal. Este proyecto fue dado a conocer públicamente como Círculo de Hombres, con la intención de no estigmatizar ni predisponer a los participantes.

Perfil del facilitador

Se propone un estilo de facilitación, que integre un hombre y una mujer en las sesiones, donde se demuestre interés por los participantes, respeto, simpatía, empatía, individualización del problema, uso del humor, paciencia y capacidad de escucha. El papel de la pareja de facilitadores es guiar el proceso de cambio en los hombres participantes, asimismo motivarlos para que tomen la decisión de modificar ciertas actitudes y comportamientos que redundarán en una mejor comunicación en beneficio de su relación de pareja, familia y su propia vida. Por último y muy importante, se recomienda la tolerancia, ya que probablemente los facilitadores han tenido más oportunidades de educación y desarrollo, se recomienda que sean psicóloga y psicólogo con experiencia y conocimiento en el tema de las violencias.

Se identificaron varias áreas específicas que requieren de la atención de las y los facilitadores para la implementación del modelo de trabajo con los hombres que ejercen violencia en el hogar:

1. Énfasis en la discusión sobre los papeles rígidos que juega el género masculino en la cultura mexicana, especialmente el machismo.
2. Enseñanzas sobre el buen trato en la educación a hijas e hijos.
3. Reconocimiento de la discriminación que viven las mujeres, las niñas y los niños.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

4. Discusión sobre los cambios en los roles tradicionales de género tanto masculinos como femeninos.
5. La violencia sexual como un tema a tratar de manera específica.
6. El tema de ser *persona*, con emociones, metas, sueños; factores importantes a revisar como parte de la prevención de la violencia de género.

Utilización del Manual.

Esta guía de trabajo integra el modelo cognitivo-conductual, el modelo humanista centrado en la persona y la terapia psico-corporal, que proponen ejercicios sistemáticos para la autorregulación. El formato de este programa tiene como base la clarificación de los aspectos de dominio y control que se ponen en juego durante los actos violentos. Ofreciendo a los hombres una capacitación intensiva en competencias de autorregulación emocional, comunicación asertiva, resolución de conflictos de maneras no violentas. Este modelo enfatiza el respeto a la realidad de los hombres, tanto en sus historias personales como en sus relaciones actuales, mediante una comprensión empática del porqué escogen actuar de formas violentas, no se justifica de ninguna manera, pero se comprende para generar el cambio.

Objetivo General.

Implementar un programa psicoterapéutico para los hombres que ejercen violencia contra sus parejas con el propósito de identificar y modificar sus vínculos de control y poder en sus relaciones familiares y de pareja, aprendiendo alternativas vinculares basadas en la equidad de género y la no violencia. Los hombres al estar en un trabajo de grupo con otros hombres, superan un obstáculo cuando toman la decisión de cambiar y se permiten la oportunidad de participar, el grupo ayuda a la contención.

Descripción.

Se trata de un modelo de psicoterapia breve para hombres que ejercen violencia en el hogar, el cual se fundamenta en seis factores operativos de la violencia masculina, para lo cual se proponen seis entrenamientos que modifican cada uno de estos factores: regulación emocional, procesamiento emocional del enojo/ira, habilidades de empatía, neutralización de factores de riesgo, autoanálisis de la personalidad y negociación cognitiva.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

Destinatarios. Hombres que han sido identificados que ejercen la violencia en el hogar y que tengan la disposición a realizar modificaciones en el vínculo social con su pareja.

Unidades de intervención. Son los temas y conceptos que permean todo el trabajo terapéutico a través de las sesiones.

1. Estado emocional intenso (desregulación emocional y activación fisiológica)
2. Actitudes de hostilidad (conducta violenta)
3. Pobre repertorio (déficit de habilidades)
4. Factores precipitantes (factores de riesgo)
5. Factores predisponentes (personalidad y vulnerabilidad vincular)
6. Percepción de vulnerabilidad (ideas distorsionadas)

Para iniciar la implementación del modelo de atención, se recomienda revisar y ejecutar los siguientes apartados.

1. Diagnóstico individual

- Entrevista inicial
- Historia clínica
- Valoración clínica
- Valoración del tipo de personalidad
- Valoración del tipo de violencia
- Pruebas clínicas: impulsividad, agresividad, creencias erróneas, estrés y ansiedad.

2. Definición operativa de violencia masculina en el hogar

A) La violencia masculina en el hogar es el resultado de un **estado emocional intenso** –la ira-,

B) que interactúa con unas **actitudes de hostilidad**,

C) un repertorio de **conductas pobre** (déficit de habilidades de comunicación y de solución de problemas)

D) unos **factores precipitantes** (situaciones de estrés, consumo abusivo de alcohol, celos, etcétera)

E) y **factores predisponentes** (aprendizaje, personalidad, ideología machista, maltrato infantil),

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

F) así como de la **percepción de vulnerabilidad** de la víctima.

3. Variables relacionadas con los hechos violentos de los hombres.

- Características biográficas y demográficas
- Trastornos psicopatológicos
- Abuso de alcohol y drogas

4. Problemática asociada, no psiquiátrica:

- Déficit de empatía y **analfabetismo emocional**
- **Ideas distorsionadas** sobre los roles de género y sobre la violencia como forma de solución de conflictos
- **Ira descontrolada**
- **Control de emociones:** ansiedad/estrés, depresión/tristeza, celos patológicos
- **Déficits de asertividad** y de comunicación
- **Déficits de resolución** de conflictos
- **Déficits en las relaciones sexuales.**

5. Violencia de baja intensidad pero alto impacto

- Hacer comentarios degradantes, insultar, hacer observaciones humillantes sobre su falta de atracción física, inferioridad o incompetencia, gritos, estallidos verbales de violencia, amenazas.
- Considerar a la mujer que sufre esta violencia como loca, desequilibrada, estúpida o inútil. Cambiar el sentido de las palabras o hechos en contra de ella.
- La confunde con argumentos contradictorios negarse a acompañarla a hacer las cosas que ella demanda o necesita. Mostrarle amor y odio alternativamente. Darle indicios de que está con otras mujeres.
- Culpabilizarla de todo lo que pasa y también de cosas absurdas. Impedirle trabajar o estudiar. Darle gritos y órdenes. Destruir objetos personales de especial valor sentimental para ella.

- Ignorar su presencia, mirarla con desprecio. Negarse a discutir los problemas. No hablar con ella o dejarla con la palabra en la boca. Querer tener siempre la razón, decir la última palabra.
- Manifestar celos o sospechas continuas, acusar de infidelidad, no dar explicaciones de lo que hace pero exigir que ella siempre se las dé, preguntar a los hijos por lo que hace la madre. Tratarla como una niña pequeña.
- Confundirla: elogiarla y humillarla alternativamente, mentirle, exigirle que adivine sus pensamientos, deseos o necesidades.
- Rebajarla recordándole sucesos del pasado. Desautorizarla ante los hijos. Privarla de sus necesidades básicas como el sueño o el alimento.
- Amenazarla (de muerte, de llevarse a los niños, de hacer daño a algún familiar cercano, etc.). Obligar a hacer las cosas bajo amenaza. Amenazar con suicidarse para controlarla.
- Exigirle atención constante y competir con el resto de la familia. Tenerla ocupada continuamente no dejándole tiempo para ella misma.
- Si están separados, llamarla al teléfono a cada momento o durante la noche, seguirla o presentarse en su trabajo.

6. Posteriormente sesiones de monitoreo y seguimiento

- 4 sesiones mensuales
- 30 minutos
- Monitoreo de conducta violenta
- Ayuda en el control y autorregulación
- Seguimiento del cuadro clínico

7. Valorar, si es necesario interconsulta psiquiátrica

Interconsulta psiquiátrica a SALME o a AA para llevar el programa de los 12 pasos.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

- a. Trastornos de Ansiedad
 - b. Trastornos de Ánimo
 - c. Trastornos de Personalidad
 - d. Trastornos de control de impulsos
 - e. Trastornos Psicóticos
8. **Talleres psicoterapéuticos** (cómo opción para reforzar los aprendizajes y cambios comportamentales).
- a. Meditación no violenta
 - b. Danza terapia
 - c. Círculos de la no violencia
9. **Durante la intervención, se recomiendan los siguientes lineamientos:**
1. Respeto. Muchas veces es difícil escuchar las historias que cuentan los hombres de manera atenta y compasiva. Todas las personas entramos en el ámbito de los valores, juicio y la crítica, el tratar de comprender al hombre que maltrata a la pareja es en ocasiones muy difícil, provoca emociones contradictorias. Todos los hombres que participen en el programa merecen respeto, no por las acciones violentas que han tenido; sino porque son personas que están buscando ayuda para cambiar patrones aprendidos profundamente. Seguramente han sido confrontados con emociones que no pudieron o no sabían cómo manejar. No habían desarrollado habilidades para responder de manera asertiva, constructiva y proactiva.
 2. Marcando el paso y guiando. Esta es una estrategia clínica para avanzar, desarrollada a partir de la teoría de Erickson, utiliza cuidadosamente la técnica de *espejo*, para comprender mejor las experiencias de las otras personas. En el grupo de trabajo con hombres violentos significa reflejar al hombre nuestro entendimiento de su experiencia, por ejemplo: “habrías sentido que perdías el control totalmente, cuando tu esposa te confrontó acerca de la bebida. Ahí está ella cargando al bebé, diciéndote que tienes que irte hasta que dejes de beber por completo. Tu sólo podías pensar que ella te estaba quitando todo... ¡incluyendo al bebé, tu hijo! Tenías miedo y te sentías muy impotente y avergonzado, tus emociones todas revueltas, luego sentías que tenías que hacer algo para poder recuperar el control de la situación. Posiblemente

habrás sentido que nada importaba, sólo forzarla a quedarse allí. Podías sentir como tu cuerpo tenía cambios importantes, se calentaba, la sangre llegaba hasta tus manos, tus músculos estaban tensos, entonces la atacaste e hiciste que se cayera con tu hijo en sus brazos...” Entonces, se procede a la guía: Yo te conozco (decirle por su nombre) y se que no eres una persona capaz de lastimar a su hijo, se que vas a encontrar la manera de de no hacer algo que vaya en contra de ti, es tiempo de hacer una pausa y decirte “no quiero lastimar a nadie de mi familia”. En la experiencia normalmente, el hombre mira el piso y llora, diciendo es cierto.

De tal manera que esta secuencia de comunicarle comprensión empática y respeto hacia su experiencia, seguida de una nueva perspectiva o idea es valiosa en estos grupos.

3. Resistencia inicial. De manera frecuente algunos miembros del grupo llegan a la primera sesión enojados y reacios, incrédulos de que necesiten estar allí. Cuestionan la legitimidad del grupo, e insisten en que no van a participar en las sesiones. Por lo general es mejor escuchar sus quejas y justificaciones y continuar con la dinámica del grupo. Muchas veces los hombres más difíciles durante las primeras sesiones llegan a ser los mejores miembros del grupo apoyando a otros.
4. Tomar las cosas en serio. Sucede con frecuencia que los miembros del grupo, se ponen incómodos con las discusiones, pues presentan emociones inquietantes a las que se enfrentan tomándolas a risa o con chistes. Esto pasa a veces cuando uno de los hombres describe algún acto de violencia contra su pareja a lo que ella lo indujo por su molesta insistencia. El tema no es chistoso, las/los facilitadores deben mantener un tono serio, generalmente esto es suficiente para que todo el grupo comprenda y cambie de actitud.
5. Los nueve mandamientos. Son temas centrales que se encuentran en todas las sesiones del tratamiento. Aunque no haya conferencias específicas para ello. Se recomienda colgar una versión tamaño cartel en el salón donde se reúne el grupo. Cada vez que surja un tema relacionado con los mandamientos es útil interrumpir, señalar el cartel y pedir que alguien lea en voz alta.

Los nueve mandamientos son:

1. Somos 100% responsables de nuestra conducta.
 2. La violencia no es una solución aceptable a ningún problema.
 3. No tenemos control sobre ninguna otra persona, pero tenemos control sobre nosotros mismos.
 4. Cuando hablamos con los demás, necesitamos decir nuestros sentimientos claramente sin culpar o amenazar.
 5. Entender más sobre lo que nos decimos a nosotros mismos, sobre nuestros síntomas físicos y nuestras emociones, es muy importante para progresar y mejorar.
 6. Siempre podemos tomar un tiempo fuera antes de reaccionar.
 7. Nada podemos hacer respecto al pasado, pero podemos cambiar el futuro.
 8. Aunque hay diferencias entre hombres y mujeres, nuestros derechos y necesidades son el fondo iguales.
 9. Los terapeutas no pueden hacer que la gente cambie, sólo pueden preparar el terreno para que el cambio ocurra.
-
6. Cofacilitadores hombres y mujeres. La mejor forma de facilitar los grupos involucra un equipo de facilitadores que incluya hombres y mujeres. Esto produce una conciencia masculina distinta acerca de la política de género, que parece otra cosa cuando la facilitadora es mujer, pues se tiene la perspectiva femenina también.
 7. Ataques verbales a las mujeres. Ocurren con frecuencia en este tipo de grupos. Se deberá confrontar esto de manera inmediata. Se deben aclarar que las generalizaciones acerca de cualquier grupo social siempre cambian a las personas a categorías en vez de individuos. Puede ser que está bien decir que tu esposa se queja todo el tiempo, pero no se puede decir que todas las mujeres se quejan todo el tiempo. Una de las metas es hacer que las parejas de estos hombres, que comparten su vida, sean lo más real y humanas posible.
 8. Ataques verbales al sistema. El sistema de las cortes, servicios de protección y otros algunas veces ocasionan la queja de los hombres; pero es ocioso e improductivo involucrarse en estas luchas de poder innecesarias, podemos decir: puede ser que tengas razón con lagunas de las quejas, pero realmente este no es el enfoque de estas sesiones. Lo que nos trae aquí son las cosas que ustedes pueden hacer de forma distinta en su vida.

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”

9. Falla en el tratamiento. Si un miembro del grupo muestra señales de no haber progresado, hay que confrontarlo con su conducta y analizar dónde está el problema y solucionarlo antes de continuar. Normalmente esto sucede en la sesión 7 u 8, las indicaciones de la falla en el tratamiento pueden incluir actitudes beligerantes, rechazo de todas las tareas, la negativa a participar, agresión verbal cada vez que se habla de mujeres, etc.
10. Es evidente que el dominio y el control es un asunto primario en la intervención, también es importante reconocer la impotencia que sienten muchos de ellos, cuando se habla este tema y se reconoce, los hombres que estaban renuentes a comprometerse en el cambio, se vuelven más accesible, se sienten menos culpables y más comprendidos como hombres frustrados y lastimados. Este mensaje se comunicará sin absolverlos de la responsabilidad de sus acciones abusivas.
11. Modelaje del terapeuta. Cuando el terapeuta es capaz –con moderación- de admitir que también ellos han tenido problemas en sus relaciones, teniendo las mismas luchas y conflictos, ayuda a crear una atmósfera de mayor confianza e intimidad, esta es una herramienta muy valiosa para ayudar a los miembros del grupo a normalizar sus experiencias y con frecuencia los ayuda a reaccionar con menos explosividad a las frustraciones personales y familiares
12. Limitaciones. Cuando se presenta una nueva habilidad, por ejemplo la conducta asertiva, la confianza, el respeto, la tolerancia, es muy importante destacar que no hay ninguna garantía de que estas habilidades tendrán resultados positivos. De hecho, hay situaciones en que actuar de una manera “asertiva” o utilizar “mensajes del yo”, no es el mejor camino; el mensaje que debemos comunicar es el de que generalmente éstas son las formas de comunicación más respetuosas, y la comunicación respetuosa es normalmente lo más efectivo a la larga.

La Intervención.

La metodología del modelo es participativa, socio afectiva y psico-educativa, de 12 sesiones, de dos horas cada sesión. El modelo plantea que no sólo los factores psicopatológicos son causa principal de la violencia, tampoco plantea una intervención exclusivamente psicodinámica que resuelven todas las causas como motivaciones inconscientes. Este modelo basado en las teorías sistémicas, en el humanismo y en la corriente psico corporal, tratan la violencia como si fuera un

proceso, donde están implicadas todas las facetas de los individuos y reconocen las diferencias de poder entre el hombre y su pareja.

Es muy importante el compromiso de las/los facilitadores, para que una vez iniciado, den seguimiento al grupo, motivando la asistencia durante todo el programa. Es muy importante profundizar en los elementos que para efectos de este manual se definen como la base teórica para cada sesión. Las sesiones de trabajo están indicadas para realizarse de manera grupal favoreciendo un clima armónico, seguro y de confianza entre los/as participantes y la pareja de terapeutas/facilitadores.

REFERENCIAS

- ECHEBURÚA, E., AMOR, J.P., CORRAL, P. (2009) Universidad del País Vasco - San Sebastián (España) *Pensamiento Psicológico*, Vol. 6, N°13, 2009, pp. 27-36
- ECHEBURÚA, E., AMOR, P.J. Y FERNÁNDEZ- MONTALVO, J. (2002). *Vivir sin violencia*. Madrid: Pirámide.
- ECHEBURÚA, E., FERNÁNDEZ-MONTALVO, J., CORRAL, P. Y LÓPEZ-GOÑI, J. J. (2009). Assessing risk markers in intimate partner femicide and severe violence. A new assessment instrument. *Journal of Interpersonal Violence*, 24, 925-939.
- GOTTMAN, J. Y JACOBSON, N. (2001). *Hombres que agreden a sus mujeres*. Barcelona: Paidós.
- GOTTMAN, J.M., JACOBSON, N.S., RUSHE, R.H., SHORTT, J.W., BABCOCK, J., LA TAILLADE, J.J. Y WALTZ, J. (1995). The relationship between heart rate reactivity, emotionally aggressive behavior, and general violence in batterers. *Journal of Family Psychology*, 9, 227-248.
- SUBIRATS, M. (2007) “Ser Hombre”, en Castells, M, y Subirats, M. *¿Mujeres y Hombres, un amor imposible?* Madrid, Alianza Editorial, S.A. pp 49-135
- TELLEZ, A. VERDÚ A. D. (2011) El Significado de la Masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, No. 2 pp 80-103
- TOLLE, E. (2006). *El poder del ahora*. Una guía para la iluminación espiritual. Ed. Gaia. Barcelona

ANEXOS

Carta Descriptiva

Instrumentos de evaluación

“Este producto es generado con recursos del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género. Empero el Instituto Nacional de las Mujeres no necesariamente comparte los puntos de vista expresados por las (los) autoras(es) del presente trabajo”